

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Vivos se los llevaron vivos los queremos”. Entre el testimonio y la memoria 1978.

Rosas Iñiguez, Cristian Miguel (UNAM / CELA).

Cita:

Rosas Iñiguez, Cristian Miguel (UNAM / CELA). (2007). *Vivos se los llevaron vivos los queremos”. Entre el testimonio y la memoria 1978. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/646>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/2vE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*...tenemos el derecho a seguir usando el arma fundamental de la paz,
que es la palabra...¹*

“Vivos se los llevaron vivos los queremos”.

Entre el testimonio y la memoria 1978.

Cristian Miguel Rosas Iñiguez

UNAM-CELA

Hoy, en América Latina, vivimos una fuerte oleada de subjetividad y, en ese sentido, las prerrogativas del testimonio como una fuente histórica se apoyan en la visibilidad en el que “lo personal” ha adquirido un nuevo lugar, no simplemente dentro de una esfera de la intimidad, sino dentro de un sentido de manifestación pública ante las prácticas terroristas ejercidas desde el Estado en contra de sus ciudadanos.

Los procesos históricos de desarrollo social en América Latina se han vuelto un enorme rompecabezas que se han transfigurado en numerosas ficciones ejercidas desde las elites de los países “desarrollados”, aliadas a las elites que ejercen el poder político y económico localmente. Estas ficciones creadas por esos grupos son de desarrollo social y se originaron en los años sesentas, dando nacimiento a regímenes autoritarios en las décadas de los 60s, 70s y 80s principalmente. Hoy, cuando el mundo se supone que ha alcanzado un alto grado de racionalidad técnica y de dominio de la naturaleza, lo que directamente nos llevaría a la posibilidad de resolver una buena parte de los problemas materiales del hombre, hasta quien sabe, el de la alimentación, resulta que la irracionalidad del comportamiento incluso también se ha desarrollado y perfeccionado con esa técnica. A partir de ello, un pequeño grupo ha instrumentalizado el sentido del “confort” y condenado a grandes poblaciones civiles a la miseria, bajo la excusa del desarrollo del progreso dentro de cada país latinoamericano.

La realidad política y social de México es poco conocida en el exterior, ya que el gobierno mexicano y los medios de comunicación aliados a él se han encargado de crear una imagen liberal y “democrática” que oculta la situación real del pueblo mexicano. A

¹ Palabras de de José López Portillo ante delegados de América Latina y el Caribe sobre armas convencionales. Miércoles 23 de agosto de 1978. El nacional Año I Tomo III 6ª época número 17,776

través de la demagogia y el mediático sentido de “la paz mexicana y su estabilidad social”; sin embargo, para la década de los sesentas y setentas del pasado siglo, se dieron numerosos procesos de ocultamiento de una realidad que asolaba a una parte importante de la sociedad mexicana, una realidad con la incertidumbre de espejismo que se representaba en el escenario exterior de cada embajada fuera del país.

En México, la crisis económica que sacude actualmente al sistema capitalista a nivel global ha repercutido con singular fuerza sobre los trabajadores: nueve millones de desempleados y subempleados; más del 70% de la población desnutrida; bajos salarios; emigración masiva de campesinos a las ciudades de preferencia gringas; numerosos barrios miserables; más de un millón anual de abortos clandestinos realizados en las peores condiciones; destrucción desenfrenada del medio ambiente, entre otros problemas, hablan de ello.

La miseria y la opresión cotidiana han generado numerosas luchas populares que se han enfrentado a los poderosos mecanismos de represión de los diferentes regímenes desde la época de los sesentas a la fecha. Sí, se ha practicado el mal de la vanidad dentro de la ficción del “progreso mexicano” pero ya no se lo enuncia como un espejismo, ¿quiere esto decir que el hombre ya no lo considera tan natural?, es decir, lo que la historia nos demuestra ahora es no sólo la pérdida del sentido común de la humanidad, sino que a la hora de enunciar nuestros procesos de desarrollo o progreso técnico deberíamos también involucrar las exigencia de la sociedad de apertura política, libertad de elección en la forma de gobierno y la creación de una economía más justa para la sociedad en su conjunto.

¿La historia nos sirve para enunciar y denunciar “el triunfo del cinismo de mercado” y la llegada del “darwinismo social” a nuestros países latinoamericanos? Nos debe servir para denunciar la imposición del esquema autoritario de las dictaduras del Estado y su costo social. Hoy, en México se habla de la más grande apertura política que hemos tenido, pero en realidad... ¿Por qué se dio un cierre de ésta?, ¿Cuándo se dio este proceso? ¿Dónde se desarrolló? ¿Quiénes ayudaron a que esta se logrará? ¿Cuál fue el costo de ese cierre de la participación política?

En esta ponencia expondré brevemente el proceso de apertura política en México que se inicia a partir de distintos aspectos relacionados con la llamada “guerra sucia” de los años setenta, entre ellos el encarcelamiento, la desaparición, y el ocultamiento de luchadores sociales y críticos del Estado autoritario que pasaron a ser perseguidos y luego presos políticos. Teniendo como fondo para este trabajo ese proceso, seguiré con el análisis de la huelga de hambre realizada en agosto de 1978 por familiares, amigos y personas que se hallaban en contra de esos procedimientos con el fin de comprender si se dio y cómo la tan anunciada apertura política en México. Finalmente, reflexionaré sobre el problema de la subjetividad de la historia y del testimonio como parte formadora de la memoria colectiva de América Latina durante los últimos treinta años de su historia.

1. México tuvo, durante la primera mitad de la década de los 60’, uno de sus más altos niveles de educación, comparado con los existentes en las décadas anteriores, por tanto, la necesidad de apertura política institucional fue una exigencia cada vez mayor para algunos sectores sociales. Para la segunda mitad de esa década, el movimiento estudiantil de 1968 empezó a entablar alianzas con los campesinos y los trabajadores exigiendo derechos democráticos y la libertad de presos políticos, encarcelados por sus actitudes críticas y posturas abiertas en contra de la corrupción de las altas esferas ligadas al partido único (PRI)².

El gobierno respondió el dos de octubre de 1968 al derecho legal de apertura democrática y resolución de las demandas sociales que le eran exigidas, de la peor manera posible. Cuando los distintos grupos de manifestantes desarmados llegaron a la plaza de Tlatelolco, donde todavía se levantan grandes edificios de vivienda de interés social, el ejército cercó toda la zona y disparó contra ellos. Una vez disipado el humo, unas 500 personas yacían muertas, 2500 estaban heridas y 1500 eran llevadas a la cárcel

² Cuando hago referencia al partido único en México me refiero al PRI (Partido Revolucionario Institucional), partido único que enarbolaba la bandera de la revolución mexicana para envolver al tejido social de México bajo redes clientelares-burocráticas a costa de un cierre de formas de participación política distintas dentro del país. Es decir, “nada se movía dentro del PRI y nada fuera de él”, el mito de la dictadura perfecta.

o calificadas como desaparecidas³. La ensalzada “estabilidad” política de México llegaba a su fin de una manera trágica y sangrienta. Una nueva crisis había comenzado.

En los primeros años del decenio de 1970, los estudiantes, frustrados ante las políticas de cierre corporativo, optaron por la guerrilla en sus dos modalidades, la urbana y la rural. La mayoría de ellas fueron rápidamente sofocadas por los militares⁴. Algunos otros estudiantes y maestros, incluidos algunos ex-guerrilleros optaron por formar alianzas populares más vastas. El gobierno y la derecha recurrieron a terroristas pagados, llamados “halcones” o “Brigadas Blancas”, los mismos que eran reclutados entre las capas más bajas en los cinturones de miseria de la ciudad. Estos grupos de choque disparaban directamente contra los manifestantes pacíficos que salían a las calles a manifestar su descontento⁵. Por el otro lado, matones armados, conocidos como “porros”, rondaban por los corredores de las escuelas y las universidades golpeando a estudiantes críticos y a disidentes políticos⁶.

El desafío más grande ante el poder vino de las filas de los trabajadores sindicalizados donde un movimiento por la democracia sindical, que cobró fuerza en el sector automotor y en el de la aviación antes de ser reprimido por medio de recortes de personal en las empresas y cooptación de los líderes sindicalistas, fue el que tuvo más fuerza. Precisamente, creó una nueva militancia obrera que produjo oleadas de huelgas a mediados del decenio de los setentas. Por ello, el presidente Echeverría adoptó un lenguaje populista e intentó atraer a la disidencia para que volvieran a “la familia revolucionaria”⁷. Censuró con fuerza a las compañías transnacionales e instó a establecer un “nuevo orden económico internacional”.

³ Estos son datos aproximados, ya que aún no se han hecho estudios completos sobre la cantidad de muertos, heridos y desaparecidos que hubo, debido a que los archivos de la época han sido rasurados y no contienen datos completos.

⁴ Para hablar de guerrillas en México hay varios libros que analizan los procesos que aunque endebles en sus plataformas políticas, han sido borrados de la historia de México debido al fuerte nivel crítico de apertura social que exigían. Revísese, *Movimientos armados en México, siglo XX*, de Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, Ed. El Colegio de Michoacán CIESAS, México 2006.

⁵ Existen varios estudios relacionados con estas situaciones y sobre todo un día como el jueves de corpus, en la segunda semana de junio de 1971. En ese día una manifestación fue brutalmente rota por medio de la fuerza policíaca, halcones y asesinos contratados para agredir a los manifestantes.

⁶ Durante este período, varios cientos de personas fueron secuestradas y desaparecidas de las universidades; incluso, aún no se tiene un verdadero cálculo de cuantos desaparecieron en todos los estados del país en su conjunto.

⁷ Es decir a la familia sometida dentro del PRI y sus sindicalismos autoritarios que ayudaron a poner en “orden al país”

Los grandes industriales del norte del país (léase Monterrey) se alarmaron y, junto con ellos, también los dueños de algunas empresas transnacionales fundadas en el modelo norteamericano. Por lo tanto, la necesidad para el Estado y las elites, de poner un orden se hizo necesario. Así, en unas notas publicadas por James D. Cockcroft en una de sus obras, alcanza a enunciar:

El FBI y la CIA recibieron órdenes de desestabilizar el gobierno de Echeverría. El FBI, que actuó a través de la oficina del agregado legal de la embajada de los Estados Unidos, se infiltró en las secretarías de Gobernación, Relaciones Exteriores, Defensa y Educación, así como en la Procuraduría General. El director del FBI, J. Edgar Hoover, le escribió el agregado legal para comunicarle “su satisfacción por la oleada de disparos en la noche” y lo felicitó por la detonación de bombas estratégicas y eficaces⁸.

Sin recursos suficientes para pactar e incorporar a los “disidentes” políticos, Echeverría cedió a presiones externas y, en 1976, envió al ejército para aplastar las huelgas obreras y estudiantiles. Las puertas de las cárceles cerraron las anunciadas puertas democráticas del régimen de manera perfecta, ya no se podía mantener un orden permanente de calma y tranquilidad. México y sus elites se tuvieron que alinear al viejo orden económico del FMI: congelación de los salarios y condiciones más provechosas de la inversión privada. La protesta social sería vista como síntoma de *atraso moral* ante el desarrollo petrolero que se auguraba en el país por parte de los anuncios de Estados Unidos de las ya, desde entonces, no tan “grandes reservas mexicanas”. Sin embargo, la protesta social no se acallaría.

En la historiografía mexicana, autores como Lorenzo Meyer, Aguilar Camín, González Casanova, etc. no se ha revisado a profundidad el efecto de la dictablanda mexicana y el ejercicio autoritario directo del poder del Estado sobre el tejido social. Lamentablemente cuando se les revisa con cautela, ya que muchas veces se disfrazan los datos con el fin de generar una asepsia histórica, y para no crear opiniones sobre las verdaderas causas políticas que motivaron los procesos de intervención del Estado en el tejido social de cada Estado-Nación, a partir del ejercicio de poderes autoritarios y dictatoriales. Además de que gran parte de las fuentes directas desaparecieron o incluso no se han abierto por completo los archivos con el fin de mantener una “ficción” de estabilidad en la actualidad.

⁸ James D. Cockcroft, *América Latina y Estados Unidos, México*, Ed. Siglo XXI 2001. pp. 136-137.

Sin embargo, es bien sabido por muchos que para la década de los 60s. y 70s, cuando se sospechaba que una persona era activista o guerrillera, elemento subversivo o siquiera estar conectado con alguien que encajaba en alguna de estas definiciones, la policía actuaba sobre ellos, y aún hacía que toda la familia sufriera las consecuencias de esa participación política. Por poner un ejemplo, presento el caso de la señora Delia Duarte Ramírez⁹.

Para ella y los suyos, todo comenzó el 9 de junio de 1977. Sus hijos, Rafael, Carlos y Guillermo Ramírez Duarte, fueron detenidos y llevados al campo Militar número Uno, donde fueron golpeados y torturados junto con otros parientes, incluida María de los Angeles Sánchez. Buscaban al esposo de ésta: Juan Manuel Ramírez Duarte, acusado de guerrillero. El 10 de junio por la noche, 30 individuos allanaron la casa de la señora Delia. Ante su protesta, le respondieron: “La brigada blanca no necesita identificarse: estas son nuestras credenciales”, y enseñaron sus metralletas.

Excepto María de los Angeles y Rafael, todos los familiares fueron liberados luego de una semana de torturas e interrogatorios en la prisión militar. María de los Angeles pudo salir sólo cinco meses después en noviembre, sin embargo, lamentablemente, ella tuvo que reconocer el cadáver de su esposo Juan Manuel, balaceado el primero de septiembre de 1977. Vendada de los ojos, María de los Angeles fue empujada sobre el cuerpo inerte y desnudo de su marido. No pasaron dos meses de su salida del Campo Militar cuando murió ella también, a sus 22 años, a consecuencia de la torturas, en el hospital de Nutrición.

Así como este caso hubo otros infinitos, como el del anciano J. Reyes Mayoral Jáuregui, secuestrado el 23 de agosto de 1977, en el cual se desplegó una espectacular labor policíaca por decenas de agentes identificables y helicóptero, en Guadalajara. Dos meses antes había recibido una medalla de oro por sus 30 años de intachable conducta y trabajo en el ayuntamiento tapatío. Lo importante de este caso es que aún cuando hay fotografías que denuncian esta desaparición hasta el momento no hay datos que lleven a su localización, 30 años después. Como él, Rafael hubiera podido haber sido un

⁹ Este caso aparece publicado en la Revista Semanario Proceso Número 95, que apareció el 28 de agosto de 1978. El artículo fue redactado y corregidos los testimonios por José Reveles pp 15

importante economista, o el arquitecto José Sayeg Nevárez hubiera seguido con su vida de manera digna.

Al igual que los anteriores casos, existe el de él, hasta hoy, afanosamente buscado por su madre, Jesús Ibarra Piedra, quien fue capturado el 18 de abril de 1975 en Monterrey y llevado a México como J. Jesús Ávila González, según arrestado el 5 de abril de 1974. Y al igual que él había para el año de 1975 una lista de 367 personas desaparecidas en el país, después de haber caído en manos de la policía o del ejército.

2. Ante esa situación, para el día jueves 24 de agosto de 1978 se organizó una manifestación por los desaparecidos políticos y el día domingo 27 de agosto se desarrolló un mitin para anunciar una huelga de hambre con la intención de pedir e impulsar la apertura de la amnistía que, en palabras de Rosario Ibarra de Piedra¹⁰, significaría el olvido del gobierno de los delitos cometidos por civiles por el olvido de los atropellos por parte del pueblo mexicano.

Así, a las once de la mañana del día 28 de agosto de 1978, 84 mujeres y 4 varones llegaron a la Catedral de la ciudad de México, se sentaron frente al Altar del perdón a esperar...Estas mujeres y hombres no llegaron juntos, siguieron diferentes rutas por que los policías de Gobernación, mal disfrazados de reporteros, se pasaron la noche anterior entera haciendo guardias y espionaje alrededor de la manzana del edificio en donde vivía la señora Rosario Ibarra. La casa en donde vivía se hallaba en la calle Pachuca de la colonia Condesa. Esta casa era un lugar de reunión de todos aquellos que participarían en la Huelga.

La situación ante la que se desarrollaba este movimiento era de un descarado hostigamiento, en el cual a cada momento se hacía sonar el timbre de la puerta principal del condominio, con el fin de que les anunciaran en que lugar iniciarían el acto cuyo solo anuncio tenía sumamente molesto al gobierno de López Portillo, empezando por el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles.

¹⁰ Rosario Ibarra de Piedra, madre de Jesús Piedra Ibarra, desaparecido político, era una simple ama de casa en su natal Monterrey, sin embargo, a partir de la aprehensión de su hijo, se dio a la tarea primero de buscarlo y después se convirtió en la dirigente más importante en México del movimiento por los desaparecidos y presos políticos. Fundó junto con otras madres, familiares y conocidos de los desaparecidos políticos, el grupo EUREKA. Actualmente se desempeña como senadora y continúa con su lucha y, en particular, con la búsqueda de su hijo.

El silencio por parte de estos ciudadanos al momento de desarrollar una táctica – la huelga de hambre- en medio de la contingencia, creaba medidas de protesta civil que hacían rabiar a los representantes y dueños del poder en esa década. Es así que los policías de Gobernación desconcertados vieron salir de la casa de seguridad a grupos de personas de más de seis y encaminarse a rumbos distintos cada uno. A la Señora Rosario Ibarra le tocó el grupo de mujeres de mayor edad, casi todas del estado de Guerrero¹¹; fue el contingente encargado de despistar a los policías, es decir, a aquella caterva de espías de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de Gobernación.

Los únicos que sabían a donde se iba a desarrollar la huelga eran estos grupos de seis personas. Hubo un voto de confianza para quienes habían buscado el mejor lugar y todas y todos los que participarían en la huelga iban a ciegas, a donde los conducían la principal dirigente.

El testimonio de Rosario –relatado en una entrevista-, es que caminó al lugar en donde se desarrollaría la manifestación, se detuvo en una esquina para hablar desde un teléfono público y al colgar el auricular, con voz fuerte para que la escucharan los policías del mal gobierno, les dijo a las compañeras: “Nos vamos a ver todos a la una en la calle de Bucareli, cerca del reloj chino y de allí nos vamos a la casona ya saben a cuál. Mientras vamos a una iglesia a rezar un poco, podemos ir a la Basílica o a la catedral...”y tras un corto diálogo, decidieron ir a la catedral por la cercanía, no fuera a ser que de la basílica se les hiciera tarde, enunciaron de manera fingida. Los espías se fueron enojados y entre cuchicheos se despidieron, mientras un helicóptero surcaba el cielo de la calzada Tacubaya y ellos entraban a la estación del metro Juanacatlán para dirigirse rumbo al Zócalo en el centro de la ciudad.

El acto que iban a iniciar, pasaría a ser un verdadero hecho histórico en la memoria colectiva de nuestro país, era un acto de valor y de osadía maravillosa, toda vez que desde el 2 de octubre de 1968, nadie se atrevía a llegar a la Plaza de la Constitución en manifestación o en cualquier tipo de acto político, aún cuando el “ex-

¹¹ Guerrero se ha caracterizado por su ser uno de los estados con más marginación y sobre todo un lugar en donde ha habido frecuentes movimientos guerrilleros hasta la actualidad.

presidente” Luís Echeverría Álvarez, ya no estuviera en la cúspide del poder. Lamentablemente, su frívolo sucesor, José López Portillo, también se hallaba involucrado con los altos mandos de represión junto con el ejército y la creación de policías con características anticonstitucionales, estos organismos que seguían secuestrando, torturando, encerrando a ciudadanos críticos en el Campo Militar Número Uno.

Los agentes dejaron tranquilas a las mujeres y se perdieron en la multitud de la ciudad. Tiempo después se escuchó en radios de la policía que en el atrio de la vieja catedral, un nutrido grupo de mujeres, todas vestidas de negro, se negaban a salir del lugar y no sólo eso, sino que enarbolaban una manta roja con caracteres negros que decía: “¡Los Encontraremos!” Y en la reja cercana, asomaban las caras de los desaparecidos, que en enormes fotografías se habían colocado como reclamo a la justicia del mal gobierno.

Las mujeres se comunicaron con Elena Poniatowska¹² y con el ingeniero José Álvarez Icaza, los cuales fueron los únicos personajes que estuvieron de acuerdo con hacer una huelga de hambre, a diferencia de muchos militantes de los partidos políticos que opinaban que era una provocación de parte de los familiares al mal gobierno.

Inmediatamente que se corrió la voz de lo que sucedía, las organizaciones estudiantiles comenzaron a acudir a la catedral. Jóvenes de muy distintas edades y de diferentes escuelas fueron los que entendieron inmediatamente el dolor que sufrían los familiares y su solidaridad fue inmediata, incondicional, sin límite de tiempo ni esfuerzo. Los estudiantes llenaron las enormes verjas de la catedral con mantas y pancartas de apoyo a su lucha. Llevaron potentes aparatos de sonido que no cesaban de esparcir por todo el zócalo música y enunciar lo que estaba sucediendo y, sobre todo, convocar el apoyo de la sociedad. Además, acarreaban agua y botellas colmadas de miel, kilos de terrones de azúcar y limones, que era lo único que las huelguistas podían ingerir.

¹² Escritora reconocida que entre sus múltiples libros se halla, *La noche de Tlatelolco*, Ed. Era, México, 1976.

Los estudiantes instalaron improvisadas tiendas de campaña que protegían del frío por las noches y de los rayos del sol a mediodía, pues los sacerdotes impidieron el acceso al templo y aún con el poyo trataban de que desalojaran el atrio. Muchísima gente se comenzó a acercar, a saludar a los huelguistas y a brindar palabras de aliento; les hacían llamadas a no desmayar en su empeño por recuperar a sus hijos, compañeros y esposos. Llegaron sacerdotes sencillos cercanos a la necesidad del pueblo, que acudían con los feligreses de sus parroquias y oficiaban allí, fuera del templo, en improvisados altares, diminutos y limpios.

Luego -por fin- se acercaron los partidos políticos y también colgaron sus mantas. Poco a poco el acto rebelde se fue dando a conocer con más amplitud, aunque la prensa, por aquel entonces tremendamente amordazada, no se atrevía a publicar todo lo que hubiera querido y la radio y la televisión, ni siquiera pasaban por allí. Esos asuntos -lo dijo en una ocasión un conductor de programas- no eran para verse por sus canales.

En unos tableros grandes se iban anotando las horas del ayuno y las actividades del día, entre las que se contaban reuniones con abogados que tenían la tarea de redactar un anteproyecto de Ley de Amnistía para los presos, perseguidos y exiliados políticos, mismo que entregarían en la Cámara de Diputados, en Los Pinos y en la Secretaría de Gobernación y que darían a conocer a los medios de comunicación en una conferencia de prensa justamente allí, en el atrio de la catedral.

Antes de seguir el relato, conviene detenernos a reflexionar brevemente sobre el significado de la huelga. Toda reflexión sobre el ayuno o la huelga de hambre es una reflexión sobre la muerte. Dejar de comer es retirar a la vida toda posibilidad de seguir. Así, dejar de comer es siempre un acto "a-normal", que provoca reacciones que uno no sospecharía de quién vive esta experiencia, y reacciones de aquellos a quienes está dirigida el acto de ayunar. Ningun@ de los huelguistas que ayunaban se sintieron mal, a pesar de no seguir al pie de la letra las instrucciones de los médicos que los auscultaban, ya que no guardaban reposo, pues no había día en el que no tomaran el micrófono para invitar a los transeúntes a sumarse a la exigencia y a estampar su nombre y firma en un documento que exigía al mal gobierno la amnistía para los compañeros y la presentación inmediata e incondicional de los desaparecidos políticos. Además, en algunas ocasiones tuvieron que abandonar por algunas horas el lugar, para atender

llamados de Gobernación que buscaban “el diálogo”, que a los huelguistas les parecía más un monólogo intimidatorio, pues Jesús Reyes Heróles, entonces secretario de gobernación, a todo trance quería que levantaran la huelga antes del día del segundo Informe de Gobierno de López Portillo, mismo que sería el primero de septiembre.

Al no lograr convencerlos, con aquellas palabras duras que lanzaba entre bocanadas de humo y miradas de basilisco, optó por la promesa de que López Portillo tomaría el asunto en sus manos para darle solución y se atrevió a decirles que en eso “estaba empeñada la palabra del presidente de la República”...sin embargo, poco valor tuvo la palabra empeñada por el titular del Poder Ejecutivo Federal, pues una vez que se retiraron de la catedral dejaron de tomarlos en cuenta...solo hubo un hecho que hizo que lo realizado por los huelguistas valiera la pena. En el informe presidencial, López Portillo improvisó unas frases en referencia a los huelguistas y sus desaparecidos, y con la voz que sabía modular cuando hablaba en público y trataba de convencer a quienes le escuchaban, anunció que enviaría al Congreso de la Unión una Ley de Amnistía, que era en realidad por lo que se había llevado a cabo la huelga.

Un año más tarde, en diciembre de 1979, 54 organizaciones de izquierda constituyeron el Frente Nacional Contra la Represión mientras que, al mismo tiempo, comenzaron a ser liberados los primeros desaparecidos políticos de 148 que lograron ser rescatados.

La lucha de esas mujeres caló en la conciencia nacional al develar la guerra sucia contra movimientos populares y la guerrilla. También reafirmó la idea de que no hay democracia plena con presos y más de 500 desaparecidos políticos, un saldo que sigue pendiente y en aumento.

Con una lentitud desesperante empezaron a ser liberados los presos políticos... ¡Cuatro años duró la etapa de su liberación! Regresaron los exiliados y las órdenes de aprehensión quedaron sin efecto. Quienes habían luchado por ello se alegraron por todos los compañeros liberados por la amnistía, pero se percibió con un dolor inmenso que de los desaparecidos, nada decía el gobierno, sin embargo, no se desalentaron ni entonces ni ahora, pues siguen luchando, denunciando, participando en otras huelgas de hambre. Precisamente, un año después, en 1979, cuando junto a 54 organizaciones más formaron el Frente nacional contra la Represión (FNCR), se vieron los primeros frutos

con lo que respectaba a los desaparecidos cuando fueron llegando a la calle de Pachuca, en la colonia Condesa, varios jóvenes, hombre y mujeres que pasaron meses y años en los sótanos del Campo Militar Número Uno y en otras prisiones clandestinas del mal gobierno. Con infinita tristeza escuchaban sus relatos de como los detuvieron, el trato infame a que fueron sometidos, la tortura, las amenazas de muerte y la servicia de sus captores.

Pasaban horas enteras frente a ellos y de la tristeza pasaban al júbilo, a la alegría por la dicha de tenerlos cerca o por ver en sus madres la felicidad que las embargaba al abrazarlos y porque al mostrarles las fotografías de sus hijos y compañeros, señalaban a los que habían visto en las cárceles por las que habían pasado o en las celdas cercanas a las de ellos...es decir había aún esperanza.

Pese a todo, un día cesaron las liberaciones de desaparecidos. Se crearon 424 desistimientos por parte de la procuraduría en diez años. Se recuperaron 148 en el mismo tiempo, pero aquella alegría nunca se volvió a repetir...lo único que se ha repetido, es el reclamo incesante de justicia que no se ha dejado de hacer hasta la fecha, al igual como no se ha dejado de denunciar la demagogia del actual gobierno que no ha cumplido una sola de sus promesas de campaña y que se quiere presentar ante el mundo como el adalid de los derechos humanos.

25 años han transcurrido desde esa huelga de hambre y quienes participaron se alegran de haber estado ahí, al igual que todo lo que han hecho y siguen haciendo: una lucha con convicciones, en la cual la consigna de que con que saliera uno solo de los presos valía la pena haber pasado por todos esos años de sacrificio y de fatiga. Aún siguen gritando en las reuniones y mítines, que hoy han pasado a ser diarios en la ciudad de México, aún cuando se siga manteniendo un cerco informativo ante las demandas sociales como en aquellos años.

¡Vivos los llevaron, vivos los queremos!

Aún Mamá Piedra, cuando sale en algún mitin, recuerda la manta que se levantó el 28 de agosto de 1978 a las once de la mañana en el atrio de la catedral de México, con la leyenda que se convirtió en grito de batalla:

¡Vivos los llevaron, vivos los queremos!

¡Los encontraremos!

3. Pareciera que esta narración significa el triunfo de un movimiento social de gran alcance mediático y movilizador de la conciencia civil de México. Lamentablemente no fue así, pues a la par que este movimiento se realizaba, la mayoría de la sociedad mexicana vivía más preocupada por la falta de escuelas y centros de educación que, aunque precarios, ayudarían a sus hijos a educarse y desarrollarse; por los precios tan altos de los alimentos y, sobre todo, por un creciente índice en el desempleo que comenzó a manifestarse en ese mes en distintos diarios.

Los cercos mediáticos manejados en México desde el mes de mayo de 1968, fueron y siguen siendo terribles. Nunca hubo una nota en las revistas al respecto de la huelga de hambre, ni siquiera en esa “gran revista” llamada “*Vuelta*”¹³; muy poco se informó en la prensa y nada en la televisión ni la radio, lo que ayuda a denunciar como el trabajo del intelectual comprometido que se dignaba a ser crítico ante el sistema mexicano se develaba inconsistente con el México profundo. El testimonio de los propios actores de todos estos hechos es casi lo único que tenemos para reconstruir y conservar su memoria.

En mi opinión, la impunidad es peor que el crimen porque se institucionaliza, y si no existe un castigo, se acepta, dando pie a que pase a formar parte de las prácticas sociales y políticas cotidianas, y lo son en México en la actualidad. Y tan solo bastaría nombrar los últimos movimientos sociales en el sexenio de Vicente Fox con su consecuente oleada de desapariciones de líderes de estos movimientos.

Por lo tanto, si aceptamos que la integridad de un individuo, una comunidad o una nación depende de la memoria -esa capacidad de registrar, conservar y reproducir hechos propios y ajenos-, es imposible frenar la acción persistente del pasado en el presente. En México, recordar esta época nos serviría para acceder a un lento proceso de restauración de los lazos sociales y comunitarios, perdidos en el exilio, o a hallar un

¹³ Revista en la que la inteligencia mexicana expresaba sus diferencias “intelectuales” sobre el porvenir de México. Esta se hallaba dirigida por Octavio Paz, el cual nunca denunció un suceso como este ante la población debido al cerco informativo que se tenía que mantener.

sentido a los rasgos desconfigurados por la violencia ejercida desde el Estado. Por lo que las narraciones testimoniales deberían ser una de las fuentes principales de la historia contemporánea en América Latina con el fin de saber y conocer los crímenes ocurridos durante estas dos décadas. Por lo tanto, los testimonios de los militantes, intelectuales, políticos, religiosos o sindicales de las tres décadas anteriores, ayudarán a recobrar un sentido en la construcción de nuestra memoria colectiva, en el de nuestra memoria e identidad y en el devenir de nuestras sociedades.

Hay que continuar con este tipo de ejercicios de testimonio, memoria, y entendimiento para crear una metodología de trabajo histórico. Bajo este canón, el testimonio que intento tomar de esas luchas se desarrolla por un grupo de personas (en su mayoría mujeres) que decidieron no quedarse callados ante el autoritarismo de estado y emprendieron una resistencia visible ante la desaparición de sus esposos, hijos, nietos, hermanos y hermanas.

Rosario Ibarra de Piedra, una de las actuales fundadoras del grupo Eureka, no celebra ningún día del desaparecido y desaprueba que exista un día especial, porque para quienes han perdido algún familiar, todos los días del año son el día del desaparecido, y el único regalo que se les puede dar a estas personas son su libertad y la justicia que se les debe.

Mamá Piedra, como se le conoce, dice cotidianamente... “No odiamos a nadie ni siquiera a los que se llevaron a nuestros familiares, no odiamos a Echeverría ni a todos los presidentes, aunque los consideramos los responsables principales en su calidad de comandantes supremos de las fuerzas armadas de todo lo que ha pasado en nuestro país y los señalamos como culpables para que un día puedan ser castigados”.

Hoy en día se sostiene que con la corrupción de jueces y magistrados se exonera a los culpables, bajo el argumento de que cambiaron las cosas, que murieron los afectados y se asevera que, como los familiares afectados no buscan reparaciones del daño, ni aceptan un sólo centavo de nadie, los magistrados y jueces exoneran y dejan en libertad y en el olvido el actuar de los representantes del poder.

En la Internet existe una lista de 557 desaparecidos en México, lista que muestra las que han sido denunciadas, por que sería muy difícil cuantificar las que no lo han sido. Esta lista se inició el 18 de mayo 1969 en Guerrero, con el secuestro del profesor Epifanio A. Rojas a mano de dos militares, uno de ellos el general Miguel Bracamontes. Dicha lista fue entregada al presidente Vicente Fox así como la petición de ayuda para Diana Martínez Dueñas, hermana de Alejandro Martínez Dueñas, desaparecido en el pasado sexenio¹⁴. Sin embargo, el ex-primer mandatario hizo caso omiso de ello, y a Diana Martínez Dueñas la expulsaron de la acera de la PGR donde mantuvo un plantón de un año, la echaron a golpes junto con sus dos hijos. Es decir, el cinismo de la apertura política no es más que el derecho a *seguir usando el arma fundamental de la paz, que es la palabra*, creo que esto ya no es posible, una palabra amordazada por los medios masivos de comunicación que incomunican, situación que ha ido en aumento en México desde la llegada del PAN al poder.

Es necesario que en la historia de los últimos treinta años en América Latina, se rellenen los huecos o el vacío simulado por la conciencia de la historia fáctica, aunque cabe sospechar que el acceso a las fuentes de ese conocimiento seguirá siendo muy difícil. El desarrollo de esta historia de lo que nos ocurrió con los procesos autoritarios, no puede ser mecánica porque exige la mediación del testigo, que pasa a ser testigo de la realidad integral y, por tanto, de la verdad de un momento definido. Es sorprendente la naturalidad con la que se asocia en derecho testigo con verdad, y lo reacias que son las teorías filosóficas de la verdad histórica con el testimonio, desechado por subjetivo.

En esta ponencia traté de enunciar el uso del testimonio como fuente o documento para la creación y reconstrucción de la historia de los últimos treinta años en América Latina, ya que sin una historia que guarde el testimonio no habría noticia de lo que se ha perdido. Y nos hallaríamos ante un tipo de verdad relativa que siempre necesitará ser verificada o relativizado por el ser del hombre. En ese sentido sería también necesario establecer la construcción de una teoría de la verdad fundada en el testimonio como fuente histórica.

¹⁴ En México la elección presidencial dura seis años, por eso hablamos de sexenio y en el caso de Vicente Fox, el cambio de un partido político como el PRI por uno de tendencia más reaccionaria como es el PAN.

La recordación de sucesos tan terribles como la desaparición de personas por parte del Estado tiene por objetivo rescatar del pasado el derecho a la justicia o, si se prefiere, reconocer en el pasado de los vencidos una injusticia todavía vigente, es decir, leer los proyectos frustrados de los que está sembrada la historia no como costos del progreso sino como injusticias pendientes.

Hemerografía.

- *Periódico, *El nacional* Año I Tomo III 6ª época número 17,776
- *Revista Semanario, *Proceso*, número 95, 28 de agosto de 1978.
- *Revista mensual, *Rebeldía*, número 8, agosto 2005.

Bibliografía.

- *Cockcroft, James D., *América Latina y Estados Unidos, México*, Ed. Siglo XXI 2001.
- *Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Ed. El Colegio de Michoacán CIESAS, México 2006.
- *Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ed. Era, México, 1976.
- *Zea, Leopoldo, *De la guerra fría a la guerra sucia*, Ed. CCYDEL, Cuadernos Americanos, #28, Nueva Época, Julio-Agosto 1991.